

Alegría Provisoria de Alfonso Alcalde

EDITORIAL NASCIMENTO, 1968

Colección VILANOS, 174 págs.

Al propio autor parece ir dirigida esta pregunta de uno de sus personajes: "¿A usted le ha ocurrido que cuando se es pata de perro camina por aquí y por allá, y de repente en el lugar menos pensado, encuentra el sitio preciso para vivir y morir? Y Alcalde, que nació en Punta Arenas en 1921, vino a encontrar ese sitio en la región de Concepción, a la cual se halla desde hace años ligado su nombre. Antes ha publicado "EL AURIGA TRISTAN CARDENILLA", cuentos, y en poesía "BÁLADA PARA LA CIUDAD MUERTA" y "VARIACIONES SOBRE EL TEMA DEL AMOR Y DE LA MUERTE", fragmentos de un largo poema épico titulado "EL POEMA ANTE NOSOTROS", de próxima aparición. El libro aparece inaugurando la colección "VILANOS", nueva serie de literatura nacional que editará NASCIMENTO.



Un charlatán, un ladrón ocasional, una mujer triste, mineros y ratones, el Guata e Lápiz... La comisaría, una pieza de hotel, un microbús Lota-Coronel, el escuadrón de Menque...

A los lectores de Alfonso Alcalde —que alota al comienzo de sus cuentos los personajes y el escenario— les será fácil reconocerlos. También a sus comentaristas. Pero para ellos tal vez tenga una importancia especial el tono, una cierta manera nueva de contar estas viejas historias, oídas o vividas andando por la tierra. Esto es importante, porque esta certeza del autor con sus elementos lo libera del riesgo de la novedad retórica, por la pura pirueta del verbo.

Pero esta que escribimos es una nota entre nosotros, sus lectores.

Y lo que primero hallamos, leyendo, es un charlatán en calle Alameda casi esquina de Bandera. Va a vender unas cajas y a decir sus 3.500 palabras. Curiosidad de los transeúntes y en nosotros, lectores, miedo. Temor que de esas cajas saque un cuadro de costumbres o algo por el estilo. Pero el autor está atento a los semáforos del buen gusto. Con luz verde viene a meterse en el relato de su hijo de 12 años, un liceano que desconocía la verdadera profesión del padre. Nada de melodrama. Guardan la boca. Guardan las cajas. Guardan silencio.

El cuentista ha confiado a los niños tender el hilo de ternura que une estos relatos. Son niños solos. "En situación

irregular", diría un cronista de vida social, que protagonizan "Una Historia de Amor", en un botadero de basuras. O quebran su cántaro de inocencia en un choque casual con una cortesana vieja, como en "Una moneda, un seno", cuento de gran fuerza emotiva y admirable equilibrio narrativo. O bien buscan su intimidad, como la protagonista de "Háblanos Claudia Julia", donde la tensión decae un poco, tal vez por esos elementos más intelectualizados, como un concurso literario.

Otros cuentos —los más— elaboran la soledad, el hastío, la frustración de la gente corriente, de la vida cotidiana. Un buen ejemplo es "Domingo Sagrado", donde el deporte, el fútbol concretamente, aparece en el papel que a menudo juega en nuestros días, como causa y al mismo tiempo remedio de muchos males. (El fracaso matrimonial en este caso).

Como paréntesis, encontramos un cuento titulado "Divertimento", y eso también nos parece "Cálculo de posibilidades"; mientras en otros el autor ensaya motivos de ciencia ficción, tan de nuestro tiempo.

La suma y resta de la tragedia y la esperanza de la vida diaria, dan por resultado esta "alegría provisoria" de Alfonso Alcalde, que resulta más duradera para nosotros, los lectores de este libro que, aparecido a la hora del campanazo, deberá ser inscrito entre los buenos de 1968.

Floridor Pérez.